

ORIENTACIONES

¿Próximo el fin del mundo?

RUMORES ALARMISTAS.— Esta última temporada están hablando del fin del mundo, como de un fenómeno inmediato, hasta las areperas de barrio y es tema obligado de conversación en las colas del autobús y aun entre los agobios emprendedores del mismo abarrotado vehículo.

En él se ha oído pronunciar a gentes sencillas, proyectos de fuga al litoral para refugiarse de los horrores del "próximo" terremoto apocalíptico en puertitas, acompañado de incendio arrasador.

Hay quienes, en previsión del cataclismo final inminente han juzgado prudente preparar sus conciencias con una confesión, que la habían descuidado largos años y hasta han roto con algún compromiso inmoral, según declaraciones públicas de sus autores.

El motivo de tales alarmas obedece, tal vez, al hecho de que hace varios meses, se vienen repartiendo copias de unas "profecías" (?) espeluznantes sobre la proximidad inminente del fin del mundo.

Haciéndose eco de este momento, con la desconfianza de la duda o con la espuela de la curiosidad, nos llega a nuestra redacción una consulta en los siguientes términos: "¿Conoce V. los escritos del P. Pío? —¿Qué opina V. de ellos? —¿Qué pensar de la proximidad inminente del fin del mundo?"

EL PADRE PIO DESAUTORIZADO POR ROMA.

— Estamos en condiciones de responder a su consulta con algo más que con una opinión personal. Para responder a sus dos primeras preguntas tenemos a la vista el "ACTA APOSTOLICAE SEDIS", (especie de gaceta oficial del Vaticano), en la que encontramos documentos oficiales del Tribunal competente de Roma, que en repetidas oportunidades ha desautorizado los hechos del P. Pío que pudieran pa-

naturales en el religioso que dicen estigmatizado P. Pío de Pietralcina.

He aquí la declaración del 31 de mayo de 1923: "La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, encargada de velar por la integridad de la fe y las costumbres, después de haber realizado una investigación acerca de los hechos que se le atribuyen el llamado P. Pío de Pietralcina, Ordinis Minorum Capuccinorum, que reside en el convento de la ciudad San Giovanni Ritondo, de la diócesis Fodiana, declara que como resultado de la mencionada investigación no aparecen indicios para calificar de sobrenaturales tales hechos ("non constare de eorumdem factorum supernaturalitate"), y ruega a los fieles que se atengan a esta declaración en su manera de proceder". (AAS, 1923, pág. 356).

Al año siguiente hubo un aviso más riguroso: "Habiendo obtenido ahora otros informes de diversas y seguras fuentes, la misma Sagrada Congregación estima propio de su cargo exhortar de nuevo a los fieles en forma más severa, en el sentido de que se abstengan por completo (prorsus abstineant) de visitar, por motivos de devoción al mencionado Padre y asimismo de mantener con él cualquiera relación aun epistolar". (AAS, 1924, pág. 368).

En 1931, la Santa Sede insistió en su prohibición y declaró además "ipso iure" prohibido el libro *A Padre Pio di Pietralcina, l'Araldo del Signore*, escrito por Alberto Del Fante (AAS, 1931, pág. 233).

La desautorización, como se ve, es categórica. Y además insistente: repetida tres veces en ocho años.

Los documentos pontificios de tal desaprobación entrañan asimismo una norma de conducta para todos los fieles católicos. Se les amonesta reiterada y severamente a que se atengan a esta descalificación, es decir que no consideren sobrenaturales los hechos de P. Pío que pudieran pa-

recer tales (estigmatización, predicción del futuro). Y que se abstengan de visitas y consultas aun epistolares que pudieran ser originadas por el halo de problemática sobrenaturalidad del consultado.

Esta norma de conducta impuesta por el Santo Oficio a los fieles, está aún vigente. Ciertamente, al menos hasta el mes de Octubre del año en curso no ha habido retractación ni revocación por parte del Alto Tribunal del que han emanado tales declaraciones y tales normas. Por tanto, si V. me pregunta qué opino de los escritos, con apariencias proféticas, del P. Pío, como fiel hijo de la Iglesia que soy, **debo opinar**, que no hay motivos para calificarles de profecías propiamente tales, reveladas por Dios al religioso en mención. Y V., que también es hijo fiel de la misma Iglesia, opinará lo mismo desde el momento en que se haya enterado de las declaraciones pontificias que hemos reproducido arriba.

DOS CONSEJOS OPORTUNOS.—

Lo cual quiere decir, que si V., por ejemplo, ante los rumores en referencia se iba a confesar, como el individuo que aludíamos más arriba, le aconsejo lo haga efectivamente. La confesión es muy buena siempre. Pero no lo haga en atención a las "profecías" (?) de marras, que anuncian la eminencia del fin del mundo, sino en atención a las Profecías de Cristo, por las que nos avisa que la muerte se nos puede presentar en cualquier momento, que vendrá como un ladrón. Y ella señala para nosotros el fin del mundo, que estamos preparados para recibirla en cualquier momento.

En segundo lugar le voy a dar el consejo de que en general, sea muy lento en creer en profecías modernas, en revelaciones y en apariciones celestiales, y hechos extraordinarios con visos de sobrenaturalidad. Crea en los milagros del Evangelio. Le obliga a ello la fe. Crea, si quiere, —no le obliga a ello la fe—, en los milagros de Lourdes, porque están controlados por una Comisión científica integrada por profesionales de cualquier creencia.

Crea asimismo si quiere, en los milagros que la Iglesia califica de tales, previo estudio riguroso de una comisión científica, integrada también en parte por profesionales, como requisito para la canonización de

un santo. Y poco más. Del resto sea V. mismo desconfiado y muy tardo para aceptar cosas extraordinarias como sobrenaturales.

La Iglesia lo es así. Antes de pronunciar una aprobación en tal sentido, estudia y analiza el hecho con la mayor ponderación. Si se trata de curaciones prodigiosas, exige comprobantes científicos con el más depurado rigor crítico. No admite casos dudosos, ni curaciones de enfermedades nerviosas o de cualquier especie en que pudiera intervenir un fenómeno de sugestión o en fin un factor psicológico o natural, por el que se pueda explicar el hecho.

Si se trata de hechos sorprendentes (Profecías, estigmatizaciones, apariciones...) la Iglesia tiene toda una ciencia con leyes fijas de observación sobre los efectos que tales hechos producen en las personas que los experimentan, (humildad, obediencia, abnegación...) y sobre las circunstancias que los acompañan. Leyes sacadas de los escritos y vidas de los santos de indiscutible santidad, en orden a discernir el espíritu que los origina, bueno o malo. Espíritu de Dios o del demonio.

QUE PENSAR DE LA PROXIMIDAD INMINENTE DEL FIN DEL MUNDO?—

Con esta misma pregunta se presentaron varias veces los apóstoles a Cristo. Esta misma pregunta se ha venido repitiendo constantemente en veinte siglos de cristianismo. Y en casi todos ellos, desde el primero y en él muy particularmente se ha respondido, en manera afirmativa con respecto a la proximidad inmediata. En las cartas de San Pablo (a los fieles de Tesalónica, a los de Corinto, a los Hebreos), y asimismo en la segunda de San Pedro, se refleja la espera de ese acontecimiento como inmediato en las primeras comunidades cristianas. La espera se debía tal vez a la sobrevivencia de los conceptos judíos sobre este asunto, que los llevaban tan en la entraña nacional, conectados con los del mesianismo, esperando una deslumbrante manifestación de Dios contra los enemigos de su pueblo (Isaías XXIV, 14-23, etc.).

Espera debida también, al fervor de un impaciente mesianismo cristiano, que se resignaba mal a las pruebas de la Iglesia naciente y a las lentitudes del plan de la Providencia.

Asimismo bajo la acción de las mismas causas se ve aparecer periódicamente esta idea a través de los siglos, desde Tertuliano y San Cipriano, hasta San Gregorio el Grande, San Vicente Ferrer, Lutero y otros muchos. (Nada mejor que la constatación de esta tendencia endémica para medir la fuerza de la corriente psicológica que lleva a las almas religiosas a creerse cerca del fin del mundo y para medir también la fragilidad de sus argumentos. A pesar de la falta de datos ciertos y del desmentir implacable de los hechos.)

Sin ninguna vacilación habló Cristo de su venida gloriosa, a juzgar a los hombres, en el capítulo XVI de San Mateo, 28. Les prometió a los apóstoles hacerles participar en este juicio general en calidad de asesores (Mat. XIX, 28). Ha descrito la escena grandiosa de este juicio (ibid. XXV, 31-46).

Pero ¿qué fecha ha señalado para esa vuelta triunfal? Vamos a entresacar aquí esos datos precisos, que sin ambigüedad los refirió Cristo al fin de los tiempos.

FECHA DEL FIN DEL MUNDO, SEGUN CRISTO.— 1º En dos circunstancias, por lo menos, se ha expresado Cristo, en referencia a ese punto, de una manera categórica, respondiendo a los apóstoles.

Jesús les advierte que no tienen porque conocer el momento señalado por Dios, (Act. 1, 7). Ese es el secreto del Padre celestial y el Hijo no ha recibido misión de revelarnos ni el día, ni la hora (Marc. XIII, 32).

Más todavía, la incertidumbre no se refiere sólo al día preciso, a la hora exacta de la catástrofe final. Es imposible prever el tiempo mismo de la vuelta del Maestro. (Marc. XIII, 33). Tal es la primera lección formal del Salvador: **La fecha de la llegada gloriosa es incierta.**

2º Parece estar más bien lejana, cuando hablaba Cristo. Jesús deja entender que el Reino mesiánico no entraría en su fase gloriosa, con la consumación suprema, sino después de un período de preparación prolongada. Así, cuando anuncia repetidas veces la predicación del Evangelio en todo el universo (Mat. VIII, 11; XXVIII, 19). Este mismo sentido tienen numerosas parábolas donde la sociedad evangélica, simboli-

zada en las diversas maneras, parece que tiene que extenderse progresivamente en el mundo (Marc. IV, 26-32.)

En fin en las parábolas de Semana Santa, Cristo llega hasta insinuar que **podrá retrasarse más de lo que nadie se imagina** (Mat. XXIV, 48).

3º La llegada de Cristo será súbita e inesperada. El Hijo del hombre vendrá de improviso, como el diluvio en los tiempos de Noé, (Mat. XXIV, 37-39), o también como un ladrón o un rayo (Mat. XXIV, 27, 42-44...)

Por eso el divino Maestro insiste en la necesidad de estar siempre listos, como los empleados que esperan a su patrón, (Marc. XIII, 33-37.) Y termina: **"Lo que os he dicho a vosotros, lo digo a todos: Vigilad!"**

Sus recomendaciones, por tanto, sobrepasan el círculo íntimo de sus discípulos y se dirigen a todos los fieles de la Iglesia, para quienes la muerte será como una "anticipación secreta" de la llegada gloriosa (parusia, como se la llama con nombre técnico derivado del griego.)

Para mejor prepararnos a los juicios divinos, Jesús mezcla intencionalmente estos dos hechos: el fin del mundo y el de cada hombre. Doctrina de sabiduría y de verdad; no conocemos más nuestra última hora que la última hora del fin del mundo. Y el fin del mundo será para nosotros al fin de nuestra muerte que fijará nuestro destino eterno antes de la solemne confirmación de nuestra sentencia en el juicio supremo.

CONSEJO A LOS CURIOSOS Y

ALARMISTAS.— Con razón opinaba San Agustín a los curiosos de su tiempo. —aplicable a los curiosos de todos los tiempos—, la palabra del Maestro, (Act. 1, 7): "No os pertenece saber los tiempos y momentos que Dios se ha reservado". De civ. Dei, XVIII, 53, 1. P. L., t. XLI, col. 616. Posteriormente la Iglesia ha intervenido para prohibir a los predicadores turbar a los fieles sin fundamento. Bula *Supernae Majestatis* de León X. en el V concilio de Letrán (19 de diciembre de 1516) en Mansi, (Conc. t. XXXII, col. 946). Lo mismo el concilio provincial de Milán (1565), (Const. I. 6. ibid., t. XXXIV, col. 9).

Lo que interesa es que de la creencia en el fin del mundo quede lo que debe ser según el plan divino,

es decir, un principio de desprendimiento, y está uno seguro de no equivocarse al considerar que la muerte lo hace, cercano a cada quien de nosotros.

MANERA COMO TERMINARA EL MUNDO.—

Tal vez hay pocas cuestiones sobre las cuales se ha ejercitado más la curiosidad humana. Pero también pocas cuestiones que escapen tanto al alcance de la certidumbre con respecto a sus modalidades.

Algunos textos de la Escritura parecen proporcionarnos ciertos datos.

En el Antiguo Testamento (Ps. XCVI, 3; Joel, II, 3) la cólera divina es con frecuencia comparada a un fuego. Sobre lo cual se había formado ya una tradición judaica, según la cual el mundo debería terminar consumido por un diluvio de fuego. Se encuentra en San Pablo, (II Tes. I, 8) y (I Cor., III, 13-15) lo mismo que en San Pedro, (II Pedr., III, 7, 10-12).

Sin embargo, la ciencia sugiere que el mundo debe perecer más bien por frío. Se ha ensayado evadir esta dificultad suponiendo un cataclismo que precipitaría a la tierra contra el sol y determinaría un incendio general, o suponiendo que este resultado se debería a la caída de algún bólido inflamado. La ingeniosidad de este afán de concordia no sabrá disimular la debilidad de sus fundamentos.

SINTOMAS PRECURSORES.— Se ha mostrado el mismo interés con respecto a las señales precursoras o a las circunstancias concomitantes al fin del mundo. Ya los apóstoles preguntaban al Maestro sobre este punto (Mat. XXIV, 3.) Para responderles Cristo recoge los principales rasgos que señalan en los Profetas la intervención de Iahveh. Estas son en primer lugar perturbaciones cósmicas: temblores de tierra, (ibid., 7); eclipse de sol y de la luna, conmoción general de astros, (ibid., 29); (Cfr. Isaías, XIII, 9-10). Además revueltas políticas y sociales: pestes y hambres, guerras y masacres sangrientas, (ibid., 6-7). A lo que se unirán los más graves desórdenes religiosos: multiplicidad de falsos profetas, que realizarán hechos prodigiosos propios para seducir a los fieles, (ibid., 11, 24); recrudecimiento de persecuciones (ibid., 9); instalación de la idolatría en el lugar santo,

(ibid., 14). Disminución universal de la fe y de la caridad, (ibid., 12 y Luc. XVIII, 8). En su conjunto, la tradición apocalíptica es pesimista y sugiere que el fin de los tiempos será señalado por un desencadenamiento formidable de todas las potencias del mal.

REINO DEL ANTICRISTO.— Este estado de cosas se resume en el reino del Anticristo. De los datos que en distintos libros de la Escritura se conservan sobre esta figura, entresacamos los siguientes sobre el personaje, sobre su obra, sobre los síntomas de su llegada.

1º **El personaje:** La Tradición común considera a este supremo adversario como una personalidad humana, un individuo, no una colectividad. Pero la Iglesia no se opone a la opinión de los que interpretan como una personificación de los enemigos de Dios. (Tanqueray, Sinopsis, 14, t. 111, p. 757).

Con frecuencia ha sido asociado al recuerdo de los grandes perseguidores: en tiempos de los Santos Padres, muchos pensaron que sería Nerón resucitado. En algunos círculos de la Edad Media, se atribuyó el mismo papel al emperador Federico II.

El anticristo es formalmente distinto de Satán, que sin embargo le presta apoyo y se sirve de él como de instrumento. Es un ser humano y no un espíritu puro. Es el hombre perverso en toda la extensión de la palabra. Se igualará a Dios, se colocará sobre El y reclamará honores divinos.

Sobre todo es enemigo de Cristo y se nos proporcionan datos para considerarlo como el negador por excelencia de la divinidad de Jesucristo.

En fin otro rasgo distintivo: Parece que saldrá de en medio de los cristianos o judíos, como un hereje.

2º **La obra:** Su aparición se vincula a una "apostasía", es decir, una grave defección religiosa, debida precisamente a los prodigios del gran adversario, que hará guerra a Dios y, por consiguiente a la sociedad que representa a Dios sobre la tierra, a la Iglesia.

Pero su persecución será corta. Actuará más por seducción que por violencia. Hará toda suerte de hechos portentosos que podrán parecer milagros, pero que serán falsos y en-

gañosos. Seducirá así a un gran número de almas y provocará en la Iglesia una escisión, un desgarramiento.

Finalmente será vencido y su caída será la señal de la parusia (llegada del Salvador). La cual deberá ser precedida de la vuelta de Elías. 3º) Epoca de su venida. A): Se manifestará "a su tiempo". Es una manera de hablar que traduce el secreto impenetrable con que Dios ha querido encubrir este acontecimiento. Con esto la llegada del Anticristo se escapa a todo cálculo.

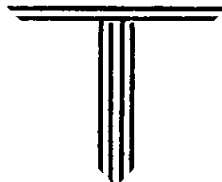
B) Esta venida no está próxima: hay un obstáculo que se opone a la manifestación del Anticristo. Cuando hablaba Cristo y lo mismo cuando hablaba San Pablo.)

C): Antes de la llegada del Anticristo, habrá en la vida de la Iglesia otros muchos falsos doctores, herejarcas, y jefes de sectas, anticristos anticipados. Y esta será precisamente una de las características de

la "última hora", de la que habla San Juan, es decir, del último período de la Historia del mundo que se extiende desde la venida del Mesías hasta la consumación de los siglos.

San Agustín resume así cuanto debemos creer con respecto a este punto: "Así que, en aquel juicio o por aquellos tiempos, sabemos que ha de haber todo esto: retorno de Elías Tesbita, conversión de los judíos, persecución del Anticristo, juicio de la humanidad, resurrección de los muertos, separación de los buenos y malos, la quema general del mundo y renovación del mismo. Hay obligación de creer que todo esto va a suceder; pero de qué manera y en qué orden, la experiencia por su parte lo mostrará mejor de lo que nuestro espíritu lo puede concebir hoy". (De civ. Dei, XXX, 30, 5, P. L., t. XLI, col 708.)

F. M.



¡TAN SOLO UNO...!

Tan sólo un nuevo suscriptor de "SIC" que usted, querido lector, nos consiga para el próximo año, calcule cómo aumentaría el bien que esta Revista hace.

Ayúdenos, se lo rogamos. No ponga a un lado este número una vez leído; sino ahora mismo busque entre sus amistades una tan sólo y gánesnola para que se suscriba hoy mismo.

O si quiere hacer un obsequio original, nuevo, para las próximas Navidades, y un obsequio por el que su amigo lo recordará todos los meses de 1950, sucríbalo usted mismo a la Revista "SIC". Puede usar las dos tarjetas postales que se encuentran en el centro de este número.

Esperamos su colaboración de un nuevo suscriptor. ¿Verdad que podemos darla por segura? Vayan por anticipado nuestras sinceras gracias.

LA REDACCION